

CUENTOS

para aprender los

NÚMEROS

Números pares e impares y
los zapatos del rey Fantasio

MARÍA VALENZUELA GÓNGORA



CUENTOS

para aprender los

NÚMEROS

Unidades, formación de decenas,
cardinales u ordinales y pares e impares

Números pares e impares y los
zapatos del rey Fantasio



MARÍA VALENZUELA GÓNGORA

Cierto día, al país de Numeriland llegó un mensajero del país de los Cuentos de Hadas. El rey Fantasio, que era como se llamaba su monarca, quería hacer reformas en palacio. Una de las principales reformas que tenía pensadas era hacer unos armarios zapateros nuevos para sus decenas de pares de zapatos, que ya no sabía dónde poner. Había zapatos en los dormitorios, en el salón de baile, en la cocina, en los establos... ¡Eran su debilidad! Le encantaban los zapatos y los coleccionaba. No se deshacía de ningún par, aunque le fuesen pequeños, estuvieran estropeados o pasados de moda.



Tenía todavía guardado el primer par que le pusieron sus padres cuando comenzó a andar, así que... ¡Imagínalos!

Además le gustaban de todo tipo: recargados y adornados para bailes y fiestas; de gala pero más sobrios, para recibir a políticos de otros países, para andar por el jardín, para andar por el bosque, para montar a caballo, para desayunar solo, para desayunar acompañado, para asistir a carreras de caballos, para jugar al veo-veo, para jugar a las cartas... y por supuesto de todos los colores posibles. Su zapatero estaba siempre, incansable, buscando una nueva tonalidad o combinación que lograra sorprender al rey.





Pues bien, dicho lo dicho, retomo el encargo de Fantasio. Este quería que en Numeriland le contaran los pares de zapatos que tenía, bueno quien dice zapatos..., dice zapatillas, botas, botines, pantuflas, mocasines, zuecos, chanclas, babuchas, escaarpines... cualquier cosa que se pudiera poner en los pies, y de lo que él tenía montones. Necesitaba saber cuántos tenía, para saber de qué tamaño tendrían que hacer los carpinteros de palacio los nuevos armarios.

Así que mandó en un gran barco todos sus zapatos y se quedó con sus zapatillas de casa, o mejor dicho de palacio, a la espera del recuento.



Dado que era un rey, y bastante presumido por cierto, no podía estar en zapatillas mucho tiempo. Debían ser rápidos, por lo que para este trabajo trasladaron la mercancía toda junta e hicieron montones con los zapatos en el campo de conteo y el Consejo Numérico designó a un grupo de números 2 en prácticas y a un representante de cada número y jefe de una familia, para que supervisara y acompañara a cada recién diplomado.

Se hicieron en total diez grandes montones y se dispusieron a contarlos. Los números 2 iban de rojo, así que ocupaban el lugar de las decenas, llenando cada uno 2 cajas con 10 zapatos cada una.

